



Escaparate de hierros ganaderos. Feo ¿verdad usted? Y el matador se ríe

tenticidad y responsabilidad debe primar sobre caprichos o tolerancias. Los toros es un espectáculo que no puede ser menospreciado ni maltratado por nadie, y mucho menos por todo aquel que se vista de torero. Incluso por aquel peón —de categoría indiscutible él con los palos— que se le ocurrió vestir un traje con los hierros grabados —¿a fuego?—, que más parecía un anticipo del catálogo que

actualmente editan las entidades donde se agrupan los ganaderos de bravo. No creemos que aquellos trajes fueran de exquisito gusto y de originalidad, como no fuera para que el público y la crítica se fijaran en él y de él hablaran, aunque, ya decimos, siquiera fuere mal, pero el caso es que hablen.

Si unos y otros —toreros-taurinos-empresas— quieren montar un «show», que se las ingenien y vayan

pensando en exportar su espectáculo a otras latitudes, ahora se habla que a Rusia, en otra ocasión al Japón, y ya estuvo, creemos, que por Arabia Saudita. Y allí las multinacionales —¿también en la URSS?— pueden patrocinarles sus proyectos y, por ende, hacerlos ricos, que es lo que pretenden.